

Testimonio Enemiga de los tópicos y del falso pudor, Marta Sanz se desnuda en dos libros imprescindibles, en que habla de la edad y la menopausia, en uno, y de la preocupación que le generan la enfermedad y el dolor, en el otro

Donde las mujeres

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

La lectura de *Clavicula* y muy especialmente de *Éramos mujeres jóvenes* me reconcilia plenamente con Marta Sanz (Madrid, 1967). *Farándula*, premio Herralde de Novela 2015, me pareció que caía en el exceso, cuando una de las virtudes de Sanz es, precisamente, la audacia con la que rompe los tópicos, pero guiada siempre por la sensatez. Doctora en Literatura Comparada, y profesora de la Universidad Antonio de Nebrija, poeta, ensayista y narradora, de sus novelas aquí interesa especialmente *Lección de anatomía* (2008), por la estrecha relación que tiene con los libros que vamos a comentar. Es, podría decirse, una autobiografía del cuerpo de la infancia, la adolescencia y la edad madura, sin temor a hablar de las más delicadas intimidades. Las palabras iniciales de *Clavicula* nos dan la clave de lo que va a ser la novela: "Voy a contar lo que me ha pasado y lo que no me ha pasado./ La posibilidad de que no me haya pasado nada es lo que más me estremece".

El punto de partida es la relación entre la enferma real y la imaginaria. "Pienso en clave cómica, y recuerdo a mi tía Alicia aquejada de un ataque de pedos en una sala de urgencias: ella se había diagnosticado un infarto". La tragedia se convierte en comedia, pero sólo en el momento de la escritura, porque el miedo de su tía, precisamente por imaginario, era más real que nunca. Y lo mismo le ocurre a Marta Sanz. Cuando escribe que lo que le interesa es "el dolor de la indagación impúdica". "Ando buscando nuestra inmensa belleza entre este contubernio de palabras blasfemas y lenguaje corporal. La encuentro". Y nos advierte que "estas páginas no están concebidas para ser convencionalmente interesantes".

La hipocondría, en su caso, tiene una razón de ser: "Yo no puedo estar contenta porque aún no sé cuál es el origen de todo este peso oscuro". Quiere olvidarse de su cuerpo pero no puede. "Tengo que compartir mi dolor y mi miedo para sacarlo de mí". Hay un verdadero catálogo de enfermedades, entre ellas el dolor de la clavícula que localiza en el Bósforo de Almasy. Vive angustiada las distintas hipótesis de las decenas de médicos que visita. Ve cómo crece de modo alarmante su botiquín. Gran parte de la culpa la tiene la edad. "Nadie pronuncia la palabra menopausia" y ella no teme a las palabras. Pero Sanz no se presenta como un adalid del progresismo, sino de la autenticidad. El apoyo de su marido es fundamental.

Que es mucho más que un apoyo podemos verlo en *Éramos mujeres jóvenes*, que tan valiosamente ilumina la lectura de *Clavicula*, hasta el punto de que deben leerse como un solo libro. Y es el que me ha ayudado a entender –y por lo tanto a valorar– a Marta Sanz como no la había valorado. Si se acerca más al ensayo, posiblemente se debe a que está más estructurado. Sanz plantea una serie de preguntas a un grupo de amigas a las que llama las corifeas, aunque en realidad no lo son, porque sobre cada tema cada una tiene su opinión, creándose una especie de dialéctica en torno al despertar sexual, al primer novio y el primer amor, a ligar, a la monogamia, a la pérdida de la virginidad, al pudor, a la fidelidad frente a la promiscuidad, a tener o no tener hijos. Siempre relacionado con la edad. Todas ellas han nacido entre finales de la década de los cincuenta y comienzos de los setenta. Son chicas de la clase media. Si Carmen Martín Gaité escribió sobre los *Usos amoro-*



sos de la posguerra española, ella los escribe desde la más liberada transición. “Desde el principio y ya casi el final del libro, sus descubrimientos son para mí estremecedores”. El libro va alternando las opiniones de las amigas con sus propias conclusiones. De modo que aparece también la Marta Sanz protagonista que hemos conocido en *Clavícula*. Si allí la enfermedad y el dolor eran sus preocupaciones centrales, ahora lo es la edad y, con la edad, la menopausia. Y esta mujer de lengua suelta y enemiga de los tópicos y del falso pudor, no teme defender la fidelidad. “Y, en compa-

Plantea preguntas a un grupo de amigas, las corifeas, sobre tener hijos, el primer novio o el despertar sexual

ña, el hombre que quiero me calienta los pies”.

Una objeción, para no sumarme al coro de los grillos que cantan a la luna: la presencia final de un corifeo masculino está de más. Porque es sólo uno y no puede representarnos a todos. Somos los lectores los verdaderos corifeos. |

Marta Sanz
Clavícula

ANAGRAMA. 208 PÁGINAS. 16,90 EUROS

Éramos mujeres jóvenes. Una educación sentimental de la transición española

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA. 216 PÁGINAS, 16 LÁMINAS. 20 EUROS



El dolor en la literatura

En *Clavícula* Marta Sanz reflexiona sobre el dolor y la palabra. Aquí proponemos un paseo por sus diferentes expresiones en la literatura a lo largo de los siglos.

MALESPRITUAL

Desde el *Infierno* (1304) de Dante hasta *Crimen y castigo* (1866) de Dostoyevski el dolor está asociado a un mal moral y espiritual. Esa desvinculación ha sido parte del proceso de secularización por el que pasó la Europa ilustrada en todos los ámbitos del saber. Si bien el terremoto de Lisboa de 1755 suscitó toda suerte de reflexiones sobre el mal, es en el siglo XIX cuando el dolor aparece plenamente asociado al placer, a las desviaciones o sin más causa transcendental que la vida misma.

PODER, VACÍO Y PLACER

A finales del siglo XVIII aparecen *Justine o los infortunios de la virtud* (1787) y *Las 120 jornadas de Sodoma* (1785) del Marqués de Sade y la idea de que para evitar el mal y el dolor basta con suscribirse a él. Un siglo más tarde Sacher-Masoch escribe *La Venus de las pieles* (1870), el dolor en su dimensión estética se expresa en el placer de la sumisión y sus vestimentas. La fascinación por el dolor y el goce se refleja también el vacío existencial de la sociedad capitalista. *Crash* (1973) de J.G. Ballard relaciona el deseo sexual con las heridas y desfiguraciones producidas en accidentes de coches, y Cronenberg en *Consumidos* (2013) muestra el canibalismo, las amputaciones y las enfermedades revestidas de reflexiones filosóficas.

IMÁGENES DE GUERRA

En *Ante el dolor de los demás* (2003), Susan Sontag analiza el dolor colectivo en el arte y sobre todo en la fotografía. Para ella, quien encuadra excluye: somos mirones del horror plasmado en fotografías, en ocasiones, de dudosa veracidad. Sontag considera que los únicos con derecho a ver ciertas imágenes devastadoras son los que pueden tomar providencias que alivien tales situaciones.